

LOS TEXTOS NARRATIVOS

La **narración** consiste en el relato de unos hechos reales o ficticios que les suceden a unos personajes concretos en un tiempo y un espacio determinados.

1. Las formas de la narrativa

- a) La **épica**: narración extensa **en verso** que relata las hazañas guerreras de un héroe. En un principio, en Grecia se identificaban los conceptos de *narrativa* y *épica*, porque las primeras narraciones tenían carácter épico.
- b) **La epopeya** constituye la épica clásica. Es una composición de tono grandioso, en la que intervienen dioses y héroes. En general, se relaciona con los orígenes y las creencias de un pueblo. Son grandes epopeyas, por ejemplo, la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, o la *Eneida* de Virgilio.
- c) **Los cantares de gesta** representan la narrativa épica medieval **en verso** por excelencia; relatan las aventuras y hazañas de un héroe guerrero que representa los sentimientos populares. Por ejemplo, la *Chanson de Roland* en Francia, *El Cantar de los Nibelungos* en la literatura germánica o el *Cantar de Mío Cid* en la literatura castellana. Los juglares cantaban o entonaban esas narraciones. De los cantares de gesta derivan los **romances viejos**, que serían los fragmentos de los cantares que perduraron en la memoria colectiva y fueron recogidos por escrito mucho más tarde, en el siglo XV.
- d) La **novela** es una narración extensa, escrita en prosa. En la actualidad la novela es una forma literaria muy compleja y flexible; hay quien llega a considerarla un género en sí misma. Las técnicas narrativas novelísticas se han renovado en el siglo XX de forma muy acentuada.
- e) El **cuento** es una narración breve que suele desarrollar un argumento muy simple y lineal. En su origen presentaba elementos fantásticos como rasgo característico. Hay cuentos de origen popular y otros de tradición culta.



2. Elementos de una narración

Para que exista un relato son imprescindibles los siguientes elementos: unos **sucesos** que forman la **acción** o trama del relato; **un narrador** que cuenta la historia; unos **personajes** que realizan y participan en los hechos contados; un **tiempo** y un **espacio** determinados en los que se desarrolla lo relatado. Además, todos estos elementos deberán formar parte de una **estructura**, mediante la cual el autor da forma a su narración.

2.1. La acción.

Para que un texto sea narrativo es fundamental que en él suceda algo. Es decir, que haya una **acción**. Toda acción está compuesta por una serie de acontecimientos que se van uniendo o relacionando y que dan forma al relato. Para que se dé esa concatenación de los acontecimientos debe haber unos motivos que los justifiquen.

El conjunto de motivos que obliga a los personajes a actuar en un tiempo y en un espacio determinados da lugar a la **trama argumental** del relato. Hay narraciones en las que lo más importante es la **acción** propiamente dicha. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el siguiente texto de Galdós:

El Victory atacó primero al Redoubtable francés, y rechazado por éste, vino a quedar frente a nuestro costado por barlovento. El momento terrible había llegado: cien voces dijeron ¡fuego!, repitiendo como un eco infernal la del comandante, y la andanada lanzó cincuenta proyectiles sobre el navío inglés. Por un momento el humo me quitó la vista del enemigo. Pero éste, ciego de coraje, se venía sobre nosotros viento en popa. (Benito Pérez Galdós, Trafalgar).

En otras narraciones, sin embargo, el interés se centra en el **análisis psicológico** realizado a través de los monólogos interiores de los propios personajes. Compruébalo en el siguiente fragmento:

Veintitrés años habían pasado y aquel dolor aún la enternecía. Después, casi siempre, había tenido grandes contrariedades en la vida, pero ya despreciaba su memoria; una porción de necios se habían conjurado contra ella; todo aquello le repugnaba recordarlo; pero su pena de niña, la injusticia de acostarla sin sueño, sin cuentos, sin caricias, sin luz, la sublevaba todavía y le inspiraba una dulcísima lástima de sí misma. (Leopoldo Alas "Clarín", La Regenta).

Es importante diferenciar **argumento** de **tema**:

- a) **Argumento**: es el conjunto de acciones y acontecimientos que se encadenan en una narración siguiendo una estructura determinada. Responde a la pregunta siguiente: *¿Qué ocurre?* Lo primero que se retiene tras la lectura de una obra es el argumento, los hechos, lo que se nos explica.
- b) **Tema**: es la idea central que sintetiza la intención del autor. No es lo mismo que el argumento. Los episodios, las situaciones, los sucesos tienen un sentido, una finalidad; esto es el tema central. El tema es algo abstracto (el amor, la muerte, los celos, la justicia, etc.), frente al argumento, que tienen un carácter concreto (los hechos que se suceden). Responde a la pregunta: *¿Cuál es la idea básica del texto? ¿Cuál es el sentido del argumento?* Para centrarnos en el tema hemos de prescindir de los rasgos episódicos y reducir el argumento a conceptos generales. El tema nos dará la unidad de significado del texto. Junto al tema central pueden aparecer otros temas, llamados secundarios.

2.2. El narrador y el punto de vista.

El **narrador** es el encargado de contar la historia. Existen distintos tipos de narradores, en función del **punto de vista**, o ángulo de visión desde el que se van a narrar los hechos, cuyo responsable inmediato es el narrador.

Existen dos procedimientos básicos de narrar: el narrador cuenta la historia desde el exterior sin mezclarse en la misma (narrador historiador) o desde el interior, en cuyo caso es un personaje de la narración quien explica la historia (narrador actor).

A) El narrador historiador cuenta la historia situándose fuera de los hechos, sin mezclarse con los mismos.

Este procedimiento produce una sensación de objetividad, de distanciamiento. De esta manera, el autor inventa unos acontecimientos y los transmite al lector. Se utiliza la tercera persona narrativa. Presenta tres variantes:

- Narrador omnisciente.
- Observador externo.
- Narrador editor.

El narrador omnisciente supone la forma más clásica y sencilla de narrar. El narrador conoce toda la historia, todos los secretos que se van a desarrollar posteriormente. El narrador crea a sus personajes: son suyos y hace con ellos lo que quiere, inventa su vida, su carácter, su lenguaje; se sirve de todos los datos para inventar una historia determinada. Escribe en tercera persona y no oculta que tiene un conocimiento íntimo de todos los personajes y de todo lo que se va a contar: actúa como un pequeño dios. Esta técnica tiene un peligro: la manipulación excesiva, la utilización de los personajes al servicio de la ideología del autor. Es lo que sucede, por ejemplo, con *Doña Perfecta*, de Galdós, en que la protagonista no está demasiado individualizada, sino que más bien simboliza un conjunto de ideas al servicio del típico planteamiento de las novelas de tesis: los personajes se dividen en "buenos" y "malos" y el autor se inmiscuye en la historia excesivamente. Este procedimiento narrativo fue muy utilizado en la novelística del siglo XIX.

Ejemplo:

El casino de Vetusta ocupaba un caserón solitario, de piedra ennegrecida por los ultrajes de la humedad, en una plazuela sucia y triste cerca de San Pedro, la iglesia antiquísima vecina de la catedral. Los socios jóvenes querían mudarse, pero el cambio de domicilio sería la muerte de la sociedad según el elemento serio y de más arraigo. No se mudó el Casino y siguió remendando como pudo sus goteras y demás achaques de abolengo. Tres generaciones habían bostezado en aquellas salas estrechas y oscuras, y esta solemnidad del aburrimiento heredado no debía trocarse por los azares de un porvenir dudoso en la parte nueva del pueblo, en la Colonia. Además, decían los viejos, si el Casino deja de residir en la Encimada, adiós casino. (Leopoldo Alas, "Clarín", La Regenta).

El observador externo es un procedimiento mediante el que se intenta evitar la excesiva manipulación de los personajes y de la historia. Ésta se narra en tercera persona, pero como si el narrador fuera una cámara cinematográfica desinteresada. El narrador no conoce los sentimientos, las aspiraciones, los deseos de los personajes, sino que se limita a constatar únicamente lo que podría ver a través de una cámara objetiva. De esta manera se puede lograr una gran objetividad y una gran plasticidad (al destacar la observación y el detalle). De todas maneras, es difícil, mediante este procedimiento, dar profundidad a los personajes. Lo fundamental es reproducir hechos y personajes en el proceso de la acción. Se utiliza un estilo basado en la frase breve (oraciones yuxtapuestas y coordinadas) y en el diálogo, y se evita profundizar en la relación de causa-consecuencia. Este procedimiento fue muy utilizado en la novela objetivista de los años cincuenta del siglo XX.

Ejemplo:

Paulina miraba a Tito alejarse y decía con pena:
—¡Mira tú qué bobada!... No sé por qué teníais que reñir esta mañana, tan a gusto que veníamos todos... Meter la pata y nada más.
—Eso a él. A mí no me lo digas.
—Claro que sí —dijo Mely—; fue el imbécil de Tito el que...
Santos la interrumpía:
—Pues tú tampoco malmetas a nadie. Siempre te gusta meter cizaña; parece que la gozas...
—Yo no meto cizaña, ¿sabes? Tito me vino a molestar. Y a mí ni ese ni nadie me pone las manitas encima, ¿te enteras?
—Bueno, hija, bueno —cortaba Santos—: a mí no me grites. Yo ni entro ni salgo. Allá vosotros.
—Pues por eso.
Fernando y ella se apartaron.
—Está cada día más tonta —le decía Santos a Carmen—; se lo tiene creído (...).
Fernando y Mely se habían alejado aguas abajo, hacia Miguel y su novia. Pero ya el agua les tocaba por los hombros y Mely no se atrevía a pasar más allá. (Rafael Sánchez Ferlosio, El Jarama)

El narrador editor se utiliza para manipular la historia pero dando apariencia de objetividad. Se crea un narrador intermedio, que es quien cuenta la historia. El autor se limita a crear una ficción: imagina que edita unos papeles que se ha encontrado. De este modo, el narrador puede hablar de su propia historia como si fuese un lector más. Esta técnica da sensación de distanciamiento, porque el autor puede ofrecer una historia de la que él no es teóricamente responsable. Puede, incluso, manifestar reservas y críticas al supuesto autor original. Cervantes utiliza en parte este punto de vista en el *Quijote*.

Ejemplo:

Me parece que ha llegado la ocasión de dar a la imprenta las memorias de Pascual Duarte. Haberlas dado antes hubiera sido quizá un poco precipitado; no quise acelerarme en su preparación, porque todas las cosas quieren su tiempo, incluso la corrección de la errada ortográfica de un manuscrito (...). Encontradas, las páginas que a continuación transcribo, por mí y a mediados del año 39, en una farmacia de Almendralejo —donde Dios sabe qué ignoradas manos las depositaron— me he ido entreteniendo, desde entonces acá, en ir las traduciendo y ordenando, ya que el manuscrito —en parte debido a la mala letra y en parte también a que las cuartillas me las encontré

sin numerar y no muy ordenadas—, era punto menos que ilegible. Quiero dejar patente desde el primer momento que de la obra que hoy presento al curioso lector no me pertenece sino la transcripción; no he corregido ni añadido ni una tilde, porque he querido respetar el relato hasta en su estilo. (Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*).

B) Narrador actor: quien cuenta la historia es un personaje que forma parte de la misma.

Se utiliza la primera persona narrativa. Mediante este procedimiento se consigue un efecto inmediato: la aproximación a la historia. El narrador la ofrece como algo personal, y el lector se transforma en un interlocutor, en un "tú" confidente. Esta técnica se caracteriza por su marcado subjetivismo, ya que no sólo interesa la historia en sí, sino también la perspectiva desde la que se cuenta.

El narrador actor presenta algunas variantes (punto de vista interno): protagonista y testigo.

- **Narrador protagonista:** el mismo protagonista cuenta la historia en 1ª persona, ya sea en forma de memorias o por algún otro motivo justificado, tal como sucede, por ejemplo, en la novela *Lazarillo de Tormes* (1554), en donde alguien con autoridad pide a Lázaro la justificación de su vida irregular. El autor puede hablar de la intimidad del protagonista sin que ello parezca manipulación, ya que el narrador será el único responsable. Veamos un ejemplo de la famosa novela picaresca del siglo XVI:

Pues sepa vuestra merced ante todas cosas que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tome González y de Antonia Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tome el sobrenombre, y fue desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una molienda de una acena, que esta ribera de aquel río, en la cual fue molinero mas de quinze anos; y estando mi madre una noche en la acena, preñada de mí, tomole el parto y pariome allí: de manera que con verdad puedo decir nacido en el río. Pues siendo yo niño de ocho anos, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo que fue preso, y confeso y no negó y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que esta en la Gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero de un caballero que allá fue, y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Dentro de esta técnica en primera persona, destaca el **monólogo interior**, uno de los procedimientos más característicos de la novelística del siglo XX: es el discurso de un personaje puesto en escena, cuya finalidad es introducirnos en la vida interior del mismo pero sin las explicaciones del autor. El monólogo interior sirve para expresar fundamentalmente los procesos de la conciencia, su funcionamiento, sus contenidos, antes de convertirse en pensamientos. El resultado refleja un mundo alucinante y aparentemente incoherente. Los planos temporales se superponen, el discurso es discontinuo, la sintaxis y la puntuación están alteradas.

Un ejemplo de monólogo interior sería este fragmento de la novela *Ulises*, del autor irlandés James Joyce:

Sí porque anteriormente él jamás había hecho algo parecido a pedir su desayuno en la cama con dos huevos desde el hotel City Arms en que le dio por hacerse el enfermo en la cama con su voz quejosa mandándose la parte con esa bruja de señora Riordan que él creía forrada en y no nos dejó un cuarto de penique todo en misas para ella y su alma la gran avara siempre andaba con miedo de gastar cuatro peniques para su mezcla de alcohol etílico y metílico contándome todos sus achaques tenía demasiada charla de vieja acerca de la política y los terremotos y el fin del mundo tengamos ahora un poco de diversiones mientras podemos si todas las mujeres fueran como ella naturalmente que nadie le pedía que usara traje de baño y escotes supongo que su piedad provenía de que ningún hombre la miró nunca dos veces espero no ser nunca como ella...

- **Narrador personaje secundario o testigo:** es un personaje secundario quien narra hechos en los que él ha participado, aunque no los haya protagonizado. La escena queda lejana, captada sólo a través de un personaje secundario. Sólo sabemos de la historia y del personaje principal lo que nos cuenta el personaje secundario. Por ejemplo, en la novela *San Manuel Bueno, mártir*, de Miguel de Unamuno, un personaje, Ángela Carballino, relata la vida de un sacerdote, protagonista de la novela, que ha perdido la fe religiosa:

Y entonces Lázaro, mi hermano, tan pálido y tan tembloroso como don Manuel cuando le dio la comunión, me hizo sentarme en el sillón mismo donde solía sentarse nuestra madre, tomó huelgo, y luego, como en íntima confesión deméstica y familiar, me dijo:

—Mira, Angelita, ha llegado la hora de decirte la verdad, toda la verdad, y te la voy a decir porque debo decírtela, porque a ti no puedo, no debo callártela y porque, además, habrías de adivinarlo y a medias, que es lo peor, más tarde o más temprano.

Y entonces, serena y tranquilamente, a media voz, me contó una historia que me sumergió en un lago de tristeza. Cómo don Manuel le había venido trabajando, sobre todo en aquellos paseos de las ruinas de la vieja abadía cisterciense, para que no escandalizase, para que diese buen ejemplo, para que se incorporase a la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer si no creía, para que ocultase sus ideas al respecto, mas sin intentar siquiera catequizarle, convertirle de otra manera.

—Pero, ¿eso es posible? —exclamé consternada.

—¡Y tan posible, hermana, y tan posible!

2.3. Los personajes

Los sucesos que acontecen dentro de una narración están relacionados con unos personajes. Ellos son los que en un ambiente determinado actúan como si de personas reales se tratara. El personaje es el elemento más importante de una novela. La configuración del personaje se consigue mediante un equilibrio entre los rasgos físicos y los psicológicos. Es frecuente la presentación descriptiva de los personajes en los relatos. No obstante, los caracteres deben ir dándose a conocer a medida que va avanzando la historia, a través de los diálogos, de las actuaciones ante los acontecimientos, etc.

Los personajes pueden clasificarse desde diversos puntos de vista:

- a) En función de la importancia que tengan dentro de la narración, podemos distinguir varias categorías de personajes:
- **Protagonista:** personaje bien perfilado (puede haber más de uno), en torno al que gira el relato.
 - **Personajes secundarios:** son aquellos que acompañan a los protagonistas, dialogan con ellos y se hacen imprescindibles para que el relato adquiera su forma final.
 - **Personajes colectivos:** en este caso no hay un protagonista, sino un conjunto de personajes de los que importa su adscripción a un grupo. Un ejemplo sería *La Colmena*, de Camilo José Cela.
 - **Otros personajes:** sólo sirven para que determinadas situaciones puedan resultar creíbles.
- b) Otro punto de vista en la clasificación de los personajes establece una distinción entre **personaje redondo** y **personaje plano**:
- **Personajes redondos:** se definen por su profundidad psicológica y porque muestran en el transcurso de la narración las múltiples caras de su ser. El lector no los conoce de antemano, por lo que no sabe cómo actuarán; evolucionan, cambian, pudiendo sorprender al lector con su comportamiento. Tienen, como todos los seres humanos, cualidades y defectos. Es complejo y difícil de definir, contradictorio y con gran densidad humana; lo conocemos con lentitud y trabajo. Son un trasunto del ser humano complejo.
 - **Personajes planos:** son creados a partir de una idea, cualidad o defecto y no evolucionan ni cambian a lo largo de la narración. Son seres simples, rígidos y típicos. El lector ya los conoce y sabe cómo actuarán: se caracterizan por su imposibilidad de sorprendernos, ya que siempre son iguales a sí mismos y repiten sus esquemas de comportamiento: el egoísta, el generoso, el avaricioso...

Normalmente, en una novela se mezclan estos dos tipos de personajes. Los "planos" acostumbran a ser los secundarios.

2.4. El tiempo.

A los personajes de las novelas las cosas les suceden en un tiempo determinado. El autor puede plantearse escribir una historia sucedida a lo largo de tres generaciones, de una vida o, simplemente, como hechos ocurridos en tres horas o en un día. En este sentido, habrá desproporción entre el tiempo y las páginas de la novela, suponiendo que los diversos relatos tengan la misma cantidad de páginas.

- Si se cuenta una historia que transcurre durante un largo período de tiempo, la **narración será rápida**, de forma que habrá pocas descripciones y éstas serán concisas. En esta narración no interesa el detalle mínimo, sino la evolución de las situaciones con el paso del tiempo. En este sentido, son frecuentes los saltos temporales, y de un capítulo a otro puede pasar mucho tiempo. El narrador ha de precisar fechas, envejecimiento de los personajes, de las ciudades, etc.

- Si se narran breves períodos de tiempo, la **acción será lenta**. El tiempo se detiene y abundarán las descripciones, las reflexiones de los personajes, los recuerdos del pasado, etc. El paso del tiempo se indica mediante partículas temporales: antes, después, luego..., o mediante ciclos naturales: estaciones, cambio de luz en un día...

También es importante estudiar el **tiempo verbal** que utiliza el autor: la historia puede ser contada en presente, en pasado o en futuro (poco frecuente). El empleo del tiempo verbal tiene un carácter funcional y depende de objetivos concretos (tema, efecto deseado, etc.). Como normalmente en una novela se mezclan la narración y la descripción, es frecuente la alternancia entre el pretérito perfecto simple, el compuesto y el imperfecto. No es rara la utilización exclusiva del presente, sobre todo en las narraciones breves. En la técnica del monólogo interior, el uso del tiempo verbal es muy complejo.

2.5 El espacio.

Los personajes de una novela se sitúan siempre en un espacio determinado, que puede ser de muchos tipos: interior, exterior, imaginario, subjetivo, objetivo, etc., en función del tema, de la intención del autor.

Se utilizan dos procedimientos básicos en el tratamiento del espacio:

- **Espacios reales o verosímiles:** los encontramos en la novela realista y naturalista del siglo XIX, o en novela neorrealista y objetivista del siglo XX. Un ejemplo serían las descripciones que Galdós hace de las calles de Madrid en su novela *Miau*.

A las cuatro de la tarde, la chiquillería de la escuela pública de la plazuela del Limón salió atropelladamente de clase, con algazara de mil demonios... Entre ellos había uno de menguada estatura, que se apartó de la bandada para emprender solo y callandito el camino de su casa. Y apenas notado por sus compañeros aquel apartamiento que más bien parecía huida, fueron tras él y le acosaron con burlas y cuchufletas, no del mejor gusto. Uno le cogía del brazo, otro le refregaba la cara con sus manos inocentes, que eran un dechado completo de cuantas porquerías hay en el mundo; pero él logró desasirse y... pies, para qué os quiero. Entonces dos o tres de los más desvergonzados le tiraron piedras, gritando Miau; y toda la partida repitió con infernal zipizape: Miau, Miau.

- **Espacios subjetivos:** se describen tal como los sienten los personajes, en función de su situación afectiva y personal. Un ejemplo serían las descripciones espaciales de la novela romántica del siglo XIX. En este sentido, podríamos imaginar a un tipo enfermizo propenso a dejarse influir por los acontecimientos externos y que requerirá un espacio subjetivo.

Observa el siguiente ejemplo de *descripción subjetiva*:

Si la Mica se ausentaba del pueblo, el valle se ensombrecía a los ojos de Daniel, el Mochuelo, y parecía que el cielo y la tierra se tornasen yermos, amedrentadores y grises. (Miguel Delibes, *El camino*).

2.6 Estructura y composición del texto.

Normalmente, toda novela se divide en partes o capítulos, relacionados entre sí por criterios estéticos o rítmicos. El capítulo es una unidad de lectura y de intención; cada capítulo puede representar un aspecto de la novela, un personaje, etc. También es una unidad rítmica. El ritmo puede venir marcado por una acción continua, una acción interrumpida por capítulos que demoran los acontecimientos, unos capítulos de extensión fija o variable, la alternancia entre dos espacios, etc. Un ejemplo de alternancia lo encontramos en la segunda parte del *Quijote*: en los capítulos dedicados a la estancia de don Quijote y Sancho en el castillo de los Duques, los personajes se separan, de forma que cada uno de los capítulos consecutivos de este largo episodio presentan las acciones de estos personajes en espacios distintos.

Desde el punto de vista de la estructura de un relato, los sucesos pueden aparecer ordenados cronológicamente (presentación, desarrollo, desenlace), tal como aparece en la narrativa clásica. Pero no siempre las novelas siguen un desarrollo cronológico unitario; a veces puede suceder que se comienza con un episodio culminante (un crimen, por ejemplo) y luego se retrocede al comienzo real, cuando se explican las causas del crimen, los antecedentes de los personajes, etc. Un ejemplo de ruptura de la cronología tradicional sería la *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez. En otras novelas, se puede seguir el orden cronológico, pero se van haciendo retrospectivas (lo que técnicamente se llama *flashback*).

Estructuralmente hay dos tipos de novela:

- **Novela cerrada:** el autor planea y esquematiza totalmente la novela, y sabe cómo empieza, cómo se desarrolla y cómo acaba; también acostumbra a prever las secuencias más importantes y la división de la narración en capítulos (arquitectura general de la obra). El lector nota que el final de la novela es definitivo.
- **Novela abierta:** no hay exposición, desarrollo y desenlace ni un final que dé sentido a los hechos. No se parte de un esquema previo, sino que la historia surge a medida que se va creando la novela. El fluir narrativo se ensancha continuamente y no todo está ordenado previamente, sino que la coherencia final depende de la lógica interna del narrador. Son frecuentes los **finales abiertos**: la narración no tiene un final definitivo, de modo que el lector puede imaginar continuaciones.

Narración, descripción y diálogo

Como ya hemos visto, en los textos narrativos la acción tiene un papel fundamental. Sin embargo, lo normal es que estos textos no se den en estado puro, sino que formen parte importante de ellos la **descripción** y el **diálogo**:

Mediante la **descripción**, el narrador crea a los personajes y también los espacios y ambientes en los que aquéllos se desenvuelven.

Con el **diálogo** se establece una comunicación entre los personajes que aparecen en el relato. La función del diálogo es crear una ilusión de realidad. Destacaremos que las escuelas realistas han puesto mucho interés en la verosimilitud del diálogo, hasta tal punto que hay novelas completamente dialogadas, como por ejemplo las novelas *Realidad*, *El abuelo* y *Cassandra*, todas ellas de Galdós. Hay un precedente ilustre: *La Celestina* (1499) de Fernando de Rojas.

El diálogo utiliza dos formas: **el estilo directo y el estilo indirecto**:

a) El estilo **directo** se utiliza cuando los personajes expresan sus opiniones sin intermediario alguno:

- *Pues yo tuve el gusto de conocerlo en Madrid.*
- *Señor -dijo María-, no le hemos dicho si gusta. ¿Quiere tomar un dulce?*
- *Gracias, señora.*

b) El estilo **indirecto** se utiliza cuando el narrador reproduce las palabras de los interlocutores y las introduce con un verbo (*dijo, preguntó, respondió...*) seguido de una proposición subordinada sustantiva (*que tendría que..., si podría...*): *Le dije a don Basilio que si no venía me largaba de Madrid. El vaina me contestó que vendría mañana sin falta.*



Busto de Pío Baroja

EJERCICIOS SOBRE LA NARRACIÓN

Realiza estos ejercicios relacionados con el tema de la Narración.

Tienes las soluciones al final.

Texto 1:

Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular en las piernas entumecidas y con una sonrisa de asombro miraba la gran Estación de Francia y los grupos que estaban aguardando el expreso y los que llegábamos con tres horas de retraso.



El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis sueños por desconocida.

Empecé a seguir -una gota entre lo corriente- el rumbo de la masa humana que, cargada de maletas, se volcaba en la salida. Mi equipaje era un maletón muy pesado -porque estaba casi lleno de libros- y lo llevaba yo misma con toda la fuerza de mi juventud y de mi ansiosa expectación. (Carmen Laforet, Nada).

Cuestiones sobre el texto 1:

- ¿En qué persona y tiempo verbal está narrada la acción? Copia ejemplos del texto.
- Comenta el tipo de narrador.
- ¿Es una narración lineal? ¿Cómo lo sabes?

Texto 2:

Un oficial de artillería, hombre de gigantesca estatura y robusta salud, fue derribado por un caballo indomable, recibiendo una contusión muy fuerte en la cabeza que en seguida le hizo perder el sentido. Tenía una ligera fractura de cráneo, pero sin peligro inmediato. La trepanación se realizó con éxito. Se le practicó una sangría y se adoptaron otros muchos métodos comunes de alivio. Pero cayó gradualmente en un sopor cada vez más grave y, por último, se le dio por muerto.

Hacía calor y lo enterraron con prisa indecorosa en uno de los cementerios públicos. Sus funerales se realizaron un jueves. El domingo siguiente frecuentaban el cementerio, como de costumbre, numerosos visitantes cuando, alrededor de mediodía, se produjo un gran revuelo provocado por las palabras de un campesino que, habiéndose sentado en la tumba del oficial, sintió claramente una conmoción en la tierra, como si alguien estuviera luchando debajo. Al principio nadie prestó atención a las palabras del hombre, pero su evidente terror y la terca insistencia con que repetía su historia tuvieron, al fin, naturales efectos sobre la multitud.

Algunos consiguieron de inmediato unas palas, y la tumba, vergonzosamente superficial, estuvo en pocos minutos tan abierta que dejó ver la cabeza de su ocupante. Daba la impresión de estar muerto, pero aparecía casi sentado dentro del ataúd, cuya tapa, en una furiosa lucha, había levantado parcialmente.

Fue llevado en seguida al hospital más cercano, donde se le declaró vivo, aunque en estado de asfixia. Después de algunas horas reaccionó, reconoció a sus amigos y, con frases entrecortadas, habló de sus angustias en el sepulcro. (Edgar Allan Poe).

Cuestiones sobre el texto 2:

- El texto puede dividirse en tres partes: presentación, núcleo y final. Identifícalos.
- ¿Es viva y dinámica la narración? ¿Por qué?
- ¿Para qué ha usado el pretérito imperfecto y para qué el pretérito perfecto simple?

Texto 3:

Sebas se había incorporado un momento para mirar por detrás de Paulina, hacia el corro cercano; dijo:

- Y a propósito de comidas, vaya un olor que viene de la paella esa, ¿no lo notáis?

- Ya llevo un rato sintiéndolo, hijo -le contestaba Santos-. No os quería decir nada para que no padecierais. De buena gana me acercaba yo ahora mismo, a ver si me hacían un sitio.

Ahí, en la familia del Buda, todos metían y sacaban las cucharas, comiéndose la paella en la misma sartén. «Aquí el que sopla pierde viaje», había dicho el Buda, riéndose a mares de sus propias palabras y atragantándose en su risa y tosiendo, todo ruidoso y congestionado. Ahora había un murmullo sosegado por toda la arboleda y llegaba la música desde las radios de los merenderos ...

Apuntaban al norte las sombras de los árboles, a Somosierra. No había nadie en el río.

- A ver esa botella -dijo Santos. Ya llegaba el pipero:

- Muy buenos días tengan ustedes -les bajaba el cesto para mostrar la mercancía-. ¿Qué les pongo?

- Pues cacahués.

- Son a peseta la medida -enseñaba en la mano un cubilete de madera con arillos de hierro-. ¿Cuántas quieren?

- Un duro.

Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*.

Cuestiones sobre el texto 3:

- En este fragmento de *El Jarama* se mezclan la descripción, la narración y el diálogo. Señala cada una de estas formas del discurso con colores distintos.
- Di el tipo de narrador que utiliza el autor en el texto.

Texto 4:

Sentóse el licenciado Cabra y echó la bendición; comieron una comida eterna, sin principio ni fin; trajeron caldo en unas escudillas de madera, tan claro, que en comer una de ellas peligraba Narciso más que en la fuente. Noté con la ansia que los macilentos dedos se echaban a nado tras un garbanzo huérfano y solo que estaba en el suelo. Decía Cabra a cada sorbo: «Cierto que no hay tal cosa como la olla, digan lo que dijeren; todo lo demás es vicio y gula.» Acabando de decirlo, echóse su escudilla a pechos diciendo: «Todo esto es salud y otro tanto ingenio.» ¡Mal ingenio te acabe!, decía yo entre mí, cuando vi un mozo, medio espíritu y tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecía la había quitado de sí mismo. Venía un nabo aventurero a vueltas, y dijo el maestro: «¿Nabos hay? No hay para mí perdiz que se le iguale: coman, que me huelgo de verlos comer.» Repartió a cada uno tan poco carnero, que en lo que se les pegó a las uñas y se les quedó entre los dientes pienso que se consumió todo, dejando descomulgadas las tripas de participantes. Cabra los miraba y decía: «Coman, que mozos son, y me huelgo de ver sus buenas ganas.» Mire vuestra merced qué buen aliño para los que bostezaban de hambre.

Francisco de Quevedo, *El buscón don Pablos*.

Cuestiones sobre el texto 4:

- En el texto se utilizan dos personas verbales (1ª y 3ª). ¿Cuál es la del narrador?
- En función de lo anterior, di cuál es el punto de vista narrativo.
- En el texto se utilizan fundamentalmente tres tiempos verbales: presente, pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto. Explica la función de cada uno de estos tiempos.
- Otro aspecto es la presencia de diálogo y monólogo «silente». ¿En qué momentos?

SOLUCIONES A LOS EJERCICIOS

Texto 1:

El texto está narrado en primera persona del singular, y utiliza preferentemente el pretérito imperfecto de indicativo. El narrador es actor-protagonista (punto de vista interno). Se trata de una narración lineal, pues sigue un orden cronológico-temporal lógico. El tiempo verbal con que comienza el tercer párrafo es el pretérito perfecto simple, para indicar una acción que sucede una sola vez.

Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular en las piernas entumecidas y con una sonrisa de asombro miraba la gran Estación de Francia y los grupos que estaban aguardando el expreso y los que llegábamos con tres horas de retraso.

El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis sueños por desconocida.

Empecé a seguir -una gota entre lo corriente- el rumbo de la masa humana que, cargada de maletas, se volcaba en la salida. Mi equipaje era un maletón muy pesado -porque estaba casi lleno de libros- y lo llevaba yo misma con toda la fuerza de mi juventud y de mi ansiosa expectación.

Texto 2:

La presentación del texto ocupa el primer párrafo: explica el accidente de caballo de un oficial de caballería, al que se le da por muerto. El núcleo o desarrollo se narra en el segundo párrafo: el entierro y la posterior inhumación de un hombre enterrado vivo. El final es el tercer párrafo, donde donde nos enteramos de que el hombre consigue sobrevivir.

La narración es viva y dinámica, pues predomina la exposición de muchos acontecimientos en poco espacio. Para ello, el autor ha utilizado muchos verbos de acción. La mayoría están en pretérito perfecto simple, que indican acciones dinámicas que suceden una sola vez; se emplea, con menos frecuencia, el pretérito imperfecto, para indicar acciones que se repiten o que son más lentas, como se puede ver en los siguientes ejemplos: "Hacía calor"; "El domingo siguiente frecuentaban el cementerio, como de costumbre, numerosos visitantes".

Texto 3:

Marcamos un fragmento narrativo con color amarillo; una descripción con verde y un diálogo con azul. El narrador es **observador externo** en tercera persona, sin inmiscuirse en los pensamientos de los personajes; simplemente observa lo que ve y oye, como si fuera una cámara cinematográfica objetiva.

Sebas se había incorporado un momento para mirar por detrás de Paulina, hacia el corro cercano; dijo:

*- Y a propósito de comidas, vaya un olor que viene de la paella esa, ¿no lo notáis?
- Ya llevo un rato sintiéndolo, hijo -le contestaba Santos-. No os quería decir nada para que no padecierais. De buena gana me acercaba yo ahora mismo, a ver si me hacían un sitio.*

Ahí, en la familia del Buda, todos metían y sacaban las cucharas, comiéndose la paella en la misma sartén. «Aquí el que sopla pierde viaje», había dicho el Buda, riéndose a mares de sus propias palabras y atragantándose en su risa y tosiendo, todo ruidoso y congestionado. Ahora había un murmullo sosegado por toda la arboleda y llegaba la música desde las radios de los merenderos ... Apuntaban al norte las sombras de los árboles, a Somosierra. No había nadie en el río.

- A ver esa botella -dijo Santos. Ya llegaba el piperó:

- Muy buenos días tengan ustedes -les bajaba el cesto para mostrar la mercancía-

¿Qué les pongo?

- Pues cacahués.

- Son a peseta la medida -enseñaba en la mano un cubilete de madera con arillos de hierro-. ¿Cuántas quieren?

- Un duro.

Texto 4:

El narrador utiliza la 1ª persona narrativa: es, por tanto, un narrador protagonista que forma parte de la historia y explica lo que sucede en una comida escasa de viandas. Se usa el tiempo presente cuando hablan los personajes («¿Nabos hay? No hay para mí perdiz que se le iguale: coman, que me huelgo de verlos comer»). El pretérito perfecto simple se usa en la narración de acontecimientos que suceden una sola vez (Sentóse el licenciado Cabra y echó la bendición; comieron una comida eterna, sin principio ni fin; trajeron caldo en unas escudillas de madera). El pretérito imperfecto indica acciones más lentas (*Mire vuestra merced qué buen aliño para los que bostezaban de hambre*).

El diálogo y el monólogo "silente" lo encontramos en las reacciones mentales del narrador, que se lamenta silenciosamente del cinismo del licenciado Cabra cuando alaba los "apetitosos y abundantes" manjares que ofrece a sus pupilos.